



Fecha de recepción: 2013-09-28
Fecha de aceptación: 2013-10-09

Nuevo muralismo mexicano

Cynthia Arvide*

Al terminar la Revolución, el Secretario de Educación, José Vasconcelos, estableció una forma de unificar la identidad mexicana y enaltecer los eventos históricos que moldearon al país, mediante la comisión de murales a los artistas plásticos más importantes de la época. Fue así como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco plasmaron imágenes icónicas sobre la historia y la cultura mexicana en edificios públicos, y el movimiento pictórico del muralismo se inscribió en la historia del arte.

En nuestros días, estamos ante el auge de una expresión artística que retoma el espacio público para manifestar propuestas sociales, estéticas e incluso comerciales. Sin embargo, ésta nace en circunstancias muy diferentes. El nuevo muralismo mexicano se ha transformado; ya no es una estrategia política, sino que es parte de un movimiento estético libre, global, que se agrupa bajo el término de arte urbano o arte callejero (del término en inglés, *street art*).

Se trata de un fenómeno que deriva del *graffiti* pero que, tras varias décadas de experimentación, poco tiene que ver con la actividad transgresora de aquellos *tags* o firmas de clanes urbanos en los años 80. El arte urbano hoy utiliza una diversidad de técnicas, como estenciles o plantillas, aerosol, calcomanías y murales, para crear obras de arte accesibles a cualquier persona, en cualquier lugar.

Ahora descubrimos en espacios por todo el país el trabajo de artistas como Saner, El Norteño o Minoz, quienes reinterpretan los símbolos de lo mexicano y a partir de ello crean

murales a gran escala y a cielo abierto. Son obras complejas que implican planeación, recursos y permisos. Además, estas obras se difunden de manera inmediata y en tiempo real por medio de internet y redes sociales. Tanto los artistas en sus sitios web personales, como los seguidores de esta corriente y medios especializados lo documentan y comparten con el resto del mundo.

A través de internet, una generación emergente de artistas urbanos que creció viendo los murales de Rivera y de Orozco, también se nutrió de lo que veía en la televisión, los videojuegos, los cómics, y de lo que hacían en otros países personas como Shepard Fairey, Banksy, Blu, Os Gemeos, Roa o Escif; firmas que nacieron en el anonimato y hoy se cotizan en millones de dólares.

Neomuralistas mexicanos

En México hay una amplia lista de representantes de arte urbano que han logrado destacar por su técnica y temática, no sólo localmente sino en la escena internacional. En 2011, por ejemplo, los artistas Dhear, Saner, Seher y Segó participaron en una exposición en el Centro de Cultura Contemporánea L'Escorxador en Alicante, España, titulada "Arte urbano mexicano".

El curador de la muestra y director de la revista de arte *Belio Magazine*, Javier Iglesias Algora, escribió: "Creemos que ellos son cuatro de los artistas urbanos de México con mayor proyección internacional dentro del mundo del arte". No es casualidad que Saner y Segó compartieran el cartel del primer festival de arte urbano internacional en la ciudad de México, el *All City Canvas*. Sus estilos y técnicas les han ganado el

*Periodista cultural, especialista en arte urbano mexicano.



reconocimiento de curadores, medios y público especializado.

En murales como en el de "Tejedores de sueños", una colaboración de Saner y Segó en el Museo de las Culturas Populares en 2010, hay una visión fresca que rescata la riqueza cultural mexicana, pero sin recurrir a los viejos clichés. Saner domina el tema de la máscara, mientras que Segó da vida a criaturas inspiradas en la fauna del Istmo de Tehuantepec.

Miguel Mejía, Neuzz, se sirve de su talento de ilustrador para crear murales con un manejo del color y de contraste muy particular. Curiot, de Michoacán, tiene un discurso propio sobre la relación del hombre con la naturaleza en sus complejos y detallados murales. Minoz tiene un estilo realista impresionante que retrata la vida contemporánea, sobre todo de su natal ciudad de México.

Por supuesto, hay muchos más por todo el país. El Colectivo Tomate, de Puebla, ha realizado una serie de proyectos social-artísticos que ellos definen como "Muralismo Colectivo" en donde se propone embellecer sitios públicos con la elaboración de murales que exalten la identidad del lugar, pero éstos se hacen en colaboración con un artista y la comunidad inmediata. Entre 2010 y 2012 crearon 55 murales en Xanenetla, Puebla, y después lo llevaron a cabo en la ciudad de Querétaro.

En Baja California Norte también hay una escena muy activa de artistas urbanos y en particular, de muralistas. Uno de ellos es Alonso Delgadillo, El Norteño, quien se ha inspirado en los personajes fronterizos y las historias locales para crear un sello propio con el que ha transformado cientos de paredes desde Tijuana hasta Buenos Aires.

Fernando Corona, de Mexicali, también ahonda en el tema de los localismos para contrarrestar el contexto global, incluyendo rostros y miradas del área donde vive. Su trabajo lo ha llevado hasta Berlín, Nueva York y Londres. Con frecuencia, estos artistas son reconocidos

más fácilmente fuera del país que en el interior.

Juárez Resiste

En Ciudad Juárez, el mural conocido como "La Catrina" de Otto Campbell que estuvo en el cruce de las avenidas 16 de Septiembre y Francisco Villa hace unos 30 años, fue lo que detonó el camino hacia el arte urbano para David Flores, Mambo, el fundador del Colectivo Rezizte.

"Cuando era niño, me tocó ver un grupo de cholos pintando sobre andamios y un viejito... años después supe que él era Otto Campbell, quien llegó a ser mi maestro en la Universidad (UACJ). Ése fue uno de los primeros murales realmente bien hechos en Juárez", dice David. "Eso y los murales chicanos de los 70 que veía cuando cruzaba al Segundo Barrio con mi madre fue lo que me hizo pensar: algún día quiero hacer eso".

En 1999 nació el estencil que inspiró a Mambo y que derivó en un renacimiento de la escena cultural de Ciudad Juárez: "A nuestra ciudad le hacía falta *branding* entonces dije: 'voy a sacar una campaña de identidad gráfica fronteriza pero tiene que estar en la calle'. Había visto ejemplos muy efectivos como los de Shepard Fairey pero tenía que definir: ¿qué nos hace diferente de las otras zonas fronterizas? Aquí se desarrolló el fenómeno de los Pachucos, y Tin Tan es el ícono perfecto para representar la digna imagen de un fronterizo".

La palabra "Rezizte" con la que se identifica a la campaña se inspiró en una historia personal de David: "Tenía un amigo que padecía leucemia, y en su etapa final, en una visita al hospital, lo único que se me ocurrió decirle fue: 'Resiste'. Luego hice la comparación con mi ciudad, porque me parecía que también estaba agonizando".

En 2003, David conoció en la universidad a Coral Simon y a Víctor Gallardo, compañeros de la licenciatura





en Diseño Gráfico, con quienes fundó el colectivo Rezizte. Este grupo de artistas de Ciudad Juárez se ha dedicado a intervenir espacios con mensajes de identificación cultural, de cambio y conciencia social.

Además de realizar una serie de campañas de arte callejero, exposiciones y festivales, el colectivo también creó la Panadería Rezizte, un espacio inutilizado que transformaron en un foro cultural y plataforma para artistas locales. Pronto, el colectivo atrajo atención de los medios y de las instituciones culturales.

Sin embargo, fue el encuentro de David con la muralista de Filadelfia Michelle Ángela Ortiz lo que definió su rumbo hacia el nuevo muralismo. “Ella me dijo algo que cambió mi perspectiva, me enseñó una técnica y me explicó que su proyecto era ‘un mural comunitario’; es decir, no sólo los artistas locales y yo lo vamos a pintar, sino la comunidad misma”.

“Eso cambió mi perspectiva, el *street art* está en la calle, pero debería involucrar más a la comunidad”, dice David, quien decidió dedicarse por completo a propuestas de arte como la que organizó Michelle Ángela en 2012:

“Aquí y Allá”, un proyecto transnacional de arte público que explora el impacto de la migración en la vida de los jóvenes que han llegado al sur de Filadelfia y en los jóvenes de Chihuahua. Se llevaron a cabo talleres simultáneos en Estados Unidos y México para concluir en un mural colectivo y un documental.

En verano de este año David fue invitado por el activista Martin Hill a Brighton, Reino Unido, para realizar un mural en el centro social Cowley Club; la idea de Mambo fue hacer un homenaje a la activista asesinada Susana Chávez. Allá, Ortiz siguió los pasos de su mentora, y elaboró el mural en colectivo, con la colaboración de artistas que conoció en el centro.

“Soy un afortunado que se dedica a pintar murales”, dice David. Así como Otto Campbell lo atrajo al muralismo cuando era un niño, su trabajo inspira a otros. “Cuando fui profesor en el Departamento de Diseño de la UACJ, recuerdo que el primer semestre que di clases un chico me abordó: ‘¿Tú eres el de Rezizte? Es que yo entré a Diseño Gráfico para toparme contigo porque cuando era niño me tocó ver lo que hacías”.



“Aquí y Allá”, un proyecto transnacional de arte público, organizado por Michelle Angela Ortiz en 2002, en Filadelfia